



OBISPO DE CARTAGENA

Virgen de las Huertas

8 de septiembre de 2021, Lorca

La celebración de la Eucaristía en este tiempo de septiembre nos acerca al corazón de la Santísima Virgen María, no solo de una manera simbólica, sino expresando nuestro agradecimiento a la Madre de Dios por su protección y cuidado, por estar atenta a tantas de nuestras necesidades y por escuchar nuestros cantos de alabanza a ella, que es nuestro modelo.

Yo os encomiendo hoy a la Virgen de las Huertas, a la mujer elegida por Dios, al mejor modelo de fe, a la gran mujer que nos ha traído al Salvador: «Una estrella, tan divina y celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella» (Liturgia de las Horas, en el día 8 de septiembre). ¡Cuántas cosas bellas se han dicho de la Virgen! ¡Cómo se ha utilizado el lenguaje para resaltar las maravillas que Dios ha hecho en María! También nosotros podemos decir eso, porque la llamamos Madre y Reina de nuestros corazones. Así la tenemos y así nos sentimos todos los lorquinos bajo la mirada de una Madre que no muere.

Tenemos motivos para venerar la figura de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. María está en el catálogo de las grandes mujeres de la historia, por gracia de Dios y por méritos propios. Ha sido la mujer fuerte y fiel que ha mantenido su palabra siempre, aún en situaciones muy difíciles. Su vida y testimonio son admirables para todos. A pesar de que a muchos les ha gustado mantener la opinión de que la mujer no cuenta, o de que ocupa un papel secundario en la Historia de la Salvación, no solo se equivocan, sino que, además, no es verdad. En la Sagrada Escritura se valora mucho el papel de la mujer en la Historia de la Salvación y se considera muy noble, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo.

A todos vosotros os invito a reflexionar sobre lo que supone decir «soy de María»: Imitar a la Santísima Virgen María como modelo de confianza en Dios, entregada a la voluntad de Dios sin reservas. Esto es lo que nos inspira la Sagrada Escritura, ya en el protoevangelio, que ve en la mujer a la aliada de Dios. María es aliada de Dios por excelencia con un sí incondicional.

Cuando hablamos de María, cantamos sus alabanzas y las virtudes con que Dios la ha bendecido, igual que a las grandes mujeres de la historia de Israel. En estas figuras de mujer, en las que se manifiestan las maravillas de la gracia divina y se vislumbra a la que será la mujer más grande: María, la Madre del Señor, basta destacar el aspecto que hizo saltar de admiración a su prima Isabel: la fe. Cuando todos habían huido, estaban junto a la cruz de Jesús Juan y María, la mujer serena y valiente culmina en el Calvario su fidelidad al «sí» de la anunciación. Cuando en otros pudo más el miedo que la fe, Ella estaba junto a su Hijo agonizante como la bíblica mujer fuerte que no desfallece, porque

su amor es más fuerte que el dolor. María entendió como nadie el misterio de la cruz, el misterio de un Salvador completamente derrotado, el misterio de una fuerza salvadora que daba imagen de debilidad. Y no desfalleció porque captó, con su profunda fe y firme esperanza, que aquella muerte desembocaría en resurrección y sería fuente de vida para tantos y tantos hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, serían seguidores de Jesús.

La firme fe de la Santísima Virgen María nos ha valido a nosotros, que nos sentimos ayudados y protegidos por la Madre de Dios, por esto os invito a pedir a Dios el regalo de la fe. Pedid a Dios la fe, porque la fe nos da el coraje y la decisión de seguir a Jesucristo, aunque nuestra naturaleza sea frágil, porque la fe ilumina en las tinieblas y nos acerca a la presencia de Jesús que tiene la palabra viva y verdadera, que nos alienta a seguir la voluntad de Dios. San Pablo VI decía que la fe vivida se transforma en luz; amada se convierte en fuerza y meditada se vuelve espíritu.

Que la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Huertas, os conceda el don de la confianza en Dios, la valentía para seguir adelante, para no dejaros llevaros del miedo a nada. Que Dios os conceda todo lo bueno que os deseo desde el corazón. Dios os bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena